

GACETA MINERA Y COMERCIAL.

SUMARIO.

Sección doctrinal:—Males sin remedio.—Criaderos metalíferos de la sierra de Cartagena.—*Sección oficial:*—*Miscelánea:* Nuevo termómetro.—Exportación.—Noticias varias.—*Movimiento del Puerto de Cartagena:*—Importación y Exportación.—*Sección Mercantil:* Marcha de los mercados.—Observaciones meteorológicas.—Bolsa.—*Sección de anuncios.*

SECCION DOCTRINAL.

MALES SIN REMEDIO.

El paludismo diezma á Cartagena. Nuestra afirmación, tiene comprobante en los registros de nuestros cementerios, cuyas inscripciones superan en mucho, sin día de escepción, á las que de nacimientos se llevan en el Juzgado Municipal. La causa de tal desequilibrio, está en ese depósito de inmundicia y aguas corrompidas que permanece constantemente al pié de nuestras murallas; está en las lóbregas é insalubres viviendas que la avaricia construye y la Ley condena; está en las adulteraciones de los alimentos; está en la falta de aguas potables y abundantes; está en fin, en la carencia absoluta de cuanto se llama higiene.

Este mal que, por sus proporciones, tiene alarmado al vecindario, encarece la vida del obrero, le ahuyenta de este país, y como lógica consecuencia el valor del jornal sube y la industria padece.

Esta sola consideración y el combatir ciertas tendencias que se van manifestando, nos mueven á ocuparnos de este asunto, algun tanto ageno á nuestras tareas, y más, habiéndolo tratado con sobrada brillantez nuestros colegas locales.

Se intenta por el elemento dominante en nuestro municipio, acometer la empresa de sanear el Almajar, con el producto de una exacción ilegal á todas luces y vejatoria en alto grado. Imponer un reparto vecinal de un semestre por territorial é industrial, equivalente á unos *cuarenta mil duros*, es utópico el pensarlo y tendríamos necesidad de acusar á nuestros gobernantes de un craso desconocimiento de la verdadera situación del país; y

más, de lo desautorizados que moralmente se hallan para pedir nada á los que aquí tributamos.

Recorran con su memoria los actos de nuestro Ayuntamiento, siquiera sean de la última década; mediten á qué equivale y qué significa ese retraimiento de cuanto tiene por objeto contratar con el municipio algo que implique desembolsos; oigan nuestros gobernantes el juicio que de sus actos emite la opinión, hoy unánime, por cafés, círculos y hasta en el seno de las familias; lean la prensa *independiente* de Cartagena y también la de la provincia; concéntrense siquiera por breves momentos las conciencias honradas que en nuestro municipio existen; y si despues de esto no ven que Cartagena les vá á negar cuanto pueda; si desconocen que carecen de autoridad moral para acometer esas empresas que necesitan de la confianza en que basarse; si no se convenceu de que aquí duermen todos los entusiasmos, tan inútil como repetidamente escitados, tendremos que considerarles sordos, ciegos y aun mal intencionados, porque no es buena la intención del que convencido de su impotencia y desu ineptitud, persiste en gobernar un pueblo culto y compuesto en su mayoría de hombres libres y de honor.

Aquí se está dando el caso desconsolador por demás de que basta que un concejal cualquiera esplane un pensamiento más ó menos favorable para el país, para que acto seguido se juzgue por los demás, no por la bondad que encierre ó los fines que persiga, sino por el color político que distingue al autor del mismo. Si un periódico *blanco* dice *sí*, el *negro* forzosamente ha de decir que *no*.

No nos consolaríamos jamás de nuestra falta, si tal se considerara por las personas sensatas de este pueblo, esto que escribimos, creyéndolo un acto de oposición al municipio actual. No. Nuestro juicio alcanza á este como á los anteriores y alcanzará á los que se sucedan, porque para su constitución no se cuenta con más elementos que los ya gastados y desautorizados de la política. Aquí, si el gobierno de la Nación es blanco, blanco ha de ser el municipio; si negro, negro forzosamente.

Nuestros concejales, por el hecho de ser políticos, van al Municipio sin independencia alguna; porque la disciplina del partido así lo exige, y porque hay un jefe á quien sacrificar la opinión más sana, si él opina de otro modo. Los intereses del partido son antes que los de la ciudad: también se aoteponen á los de esta los de un particular cualquiera.

La cesantia de un simple escribiente, si este milita en tal ó cual partido, pone en movimiento á todas las huestes del mismo; es motivo bastante para plantear una crisis. Si el interesado es persona que ocupa el puesto por propios méritos sin